

# La Italia oculta (entre frescos y lagos)

## Preámbulo

En este 2022 se cumplen 20 años de nuestro primer viaje en autocaravana, la visión de un documental en la 2 de RTVE titulado *La Italia oculta* fue el que nos dio la idea. Después de visualizar todos los episodios organizamos la ruta que a groso modo nos llevaría a visitar distintos lugares al margen de los sitios más *turísticos*, finalmente el calor determinó que la ruta variara bastante respecto al proyecto inicial.

Ya antes de iniciar el viaje comenzaron las desviaciones del proyecto, nos invitaron a la boda de la hija de unos amigos en un pueblo de Guadalajara, Zaorejas, allí nos desplazamos con la autocaravana. La celebración comenzó el viernes 17 de junio amenizada con una charanga espléndida y muy divertida, el festejo y el baile se prolongaron hasta altas horas de la madrugada. Aunque ese pueblo está en el Alto Tajo y normalmente refresca bastante por las noches, ya estábamos inmersos en la primera ola de calor de la temporada. El sábado 18 era la ceremonia, para la que habían habilitado y decorado con mucho gusto las eras; resultó muy emocionante con discursos de amigos, familiares y de los novios.



El sol apretaba de lo lindo sin una sombra en la que refugiarse, después nos desplazamos al pueblo donde hubo pasacalles de la charanga, muchos y muy buenos aperitivos. Finalmente la comida para la que habían habilitado una de las plazas del pueblo, pusieron toldos para intentar mitigar el calor, pero poco consiguieron.



A la caída de la tarde continuaron los festejos con otro grupo musical y más aperitivos, cuando anocheció proyectaron un vídeo con imágenes de los novios e intervenciones de amigos y familiares, muy bien montado. El baile se volvió a prolongar hasta bien entrada la noche.

El domingo 19 nosotros regresamos a Madrid, en Zaorejas continuaban los festejos.... Jamás he asistido a una celebración como esa, intensa, magníficamente organizada, inolvidable.

En vez de dejar la autocaravana en su lugar de aparcamiento optamos ir con ella a Madrid, como era domingo pudimos aparcarla cerca de casa y así ir llevando el equipaje y las provisiones cómodamente.

El lunes 20 terminamos de comprar y llevar todo lo necesario para el viaje. Teresa toma una medicación cuya dosis exacta es la combinación de una pastilla de 88 mg. un día y de 100 el siguiente. Se dio cuenta de que se había traído las dos cajas de la misma cantidad, intentamos comprar la otra en varias farmacias, en alguna otra ocasión las había comprado sin problema alguno, en esta ocasión exigieron receta en todas las farmacias. El martes 20 fuimos al ambulatorio de Hortaleza para que se la facilitaran, le hicieron el documento de desplazada y le dieron cita con un médico a la una de la tarde, expuso al médico la situación y aparentemente lo solucionó, fuimos a la farmacia que hay enfrente del ambulatorio, no se había solucionado, la interconexión de los sistemas sanitarios de las distintas comunidades autónomas deja mucho que desear, menos mal que el médico sí que le dio un papel en el que figuraban todas las medicinas que tiene prescritas, gracias a él pudo obtenerla previo pago.

### *21 de junio*

Hacia las cinco de la tarde por fin nos ponemos en marcha, a pesar de haber pasado por allí cientos de veces, al llegar desde la Av. de la estación de Hortaleza a la rotonda sobre la M-11 me equivoqué y continué hacia Sanchinarro, creí que al llegar a la M-40 podría coger dirección Zaragoza, error, hasta que conseguimos hacer un cambio de sentido perdimos casi media hora; como ya estábamos en plena hora punta optamos por tomar la R-2 hasta Guadalajara e intentar recuperar parte del tiempo perdido.

Tras repostar gasoil en una low-cost de La Almunia de doña Godina llegamos antes de las 9 de la tarde al área de autocaravanas de Zaragoza. El área, que no conocíamos, es estupenda y con la parada del tranvía al lado. Estaba muy llena, apenas dos plazas libres quedaban, había ac's de todas las nacionalidades; habrá que usarla en épocas de climatología más benévola, desgraciadamente no hay sombras. La noche fue tranquila.

### *22 de junio*

Carretera pero sin manta, el calor aprieta desde primera hora, circulamos por la AP2, ya sin pagar peaje, tampoco se paga en la A7. Circunvalamos Barcelona con mucho tráfico pero sin retenciones, repostamos en una Repsol (al final solo 5 cts. más cara que la low-cost) y comimos antes de cruzar la frontera. Hacía tres años que no entrábamos en Francia, la pandemia que tanto nos ha robado. Circulamos por lugares muy reconocidos: Perpignan, Narbonne, Montpellier... Nos llama la atención que en la A9 han suprimido muchas cabinas de peaje y por tanto han disminuido las retenciones (*buchones*) tan habituales en otros tiempos. Circulaban muchísimos camiones de todas las nacionalidades, especialmente de Letonia, no recordábamos haber visto tantos letones en nuestros anteriores viajes por Europa, hasta entonces los dominantes siempre habían sido los polacos.

Teníamos varias opciones para pernoctar por Provenza – Costa Azul, al final paramos en el área de Pelissanne, que ya conocíamos de otro viaje a Italia. En total 750km desde Zaragoza que nos repartimos en cuatro turnos de conducción y se hizo bastante llevadera. Solo pagamos una vez el peaje, 39,90€ por casi 300km. Al llegar a Pelissanne se circula un rato por D15 H y la *locutora* del Google Maps insistía en que circuláramos por la D *tres de la tarde*; ésta sería la primera de las gracietas con las que nos obsequiaría la locutora a lo largo del viaje.

### *23 de junio*

La noche ha sido tranquila y calurosa, aunque tuve que cerrar las claraboyas porque empezó a llover, la lluvia duró poco. Después de desayunar salí a fumar un cigarrillo y presencié una escena digna de cualquier documental sobre naturaleza. Una abnegada hormiga transportaba una paja más grande que ella, el viento hizo que se le enganchara una pluma en la paja, con semejante vela el viento zarandeaba a la hormiga de un lado para el otro, la tenacidad de la hormiga consiguió liberarla de la pluma y llegar al hormiguero para depositar la paja.



El día no comenzó muy bien, camino de un Leclerc, en Salon en Provence, hubo una gran retención debido a un accidente, estaba cortada la carretera y la policía desviaba la circulación por estrechos caminos secundarios. Hicimos compra y repostamos gasoil y por fin retomamos la autopista, mucha circulación, un rato de lluvia, continuaba la abundancia de camiones letones, parada a comer antes de Niza. Después de Niza comienza el interminable rosario de túneles y viaductos que jalonan la autopista en la Costa Azul y la Riviera, 18 túneles en Francia y 169 en Italia, lo peor la circunvalación de Génova y desde allí hasta La Spezia con infinitas y muy largas *gallerias*. En la autopista italiana habíamos circulado 263 km, casi 4 horas y 35€ de peaje. Llegando a La Spezia el gps perdió la señal y tuvimos que hacer 10 kms. de ida y otros tantos de vuelta para tomar la salida correcta. En La Spezia encontramos mucha circulación, los lugares de aparcamiento que llevábamos previstos estaban llenos, finalmente aparcamos en la via dei Pioppi, una calle sombreada aparentemente tranquila pero que resultó tener mucho tráfico.

#### *24 de junio*

Solo hubo silencio unas pocas horas por la noche, la intensa circulación comenzó poco después de las 6 de la mañana. Nos fuimos andando hasta la estación del tren a poco más de 1 km. atravesando un inmenso mercadillo de ropa. La estación estaba atestada de turistas que como nosotros intentaban comprar los billetes para visitar las *Cinque Terre*. En las máquinas expendedoras de billetes la cola era inmensa y caótica, en la oficina de información la cola era mayor aún. Una vez que conseguí acceder a la máquina no había manera de localizar las estaciones de las *cinque terre* así que opté por sacar billetes hasta Levanto, que si aparecía entre las opciones. Nos montamos en el tren y en cada parada echábamos un ojo a lo que se veía del pueblo para elegir aquellos en los que pararíamos. Una vez en Levanto, fuera ya de las *Cinque Terre*, una chica de turismo nos explicó en español como funcionaban los billetes. La mejor opción es comprar la "cinque terre card" un billete combinado que sirve para subir y bajar tantas veces como se quiera en cada pueblo, válido para todo el día. Además había descuento para mayores de 65 años. Solucionado el asunto de los billetes iniciamos la visita, nos bajamos en Monterosso al Mare llegamos hasta el paseo marítimo y su hermosa y atestada playa, nos arrepentimos de no haber cogido los bañadores.



La siguiente parada la hicimos en Vernazza, recorrimos la calle principal repleta de tiendas y comercios hosteleros y llegamos a la plaza que se halla delante de la pequeña playa y el minúsculo puerto, después de un paseíto elegimos uno de los muchos restaurantes de la plaza, comimos unos ricos espaguetis *vongole* luego un helado, rellenamos la botella de agua fresca en una las fuentes del pueblo y de vuelta a la estación.



La siguiente parada fue Manarola, a nuestro entender el más bello de los cinco, caminamos por el borde del mar con el acantilado a nuestros pies hasta un punto en el que se divisa casi toda la costa.



Regresamos a la estación y nos bajamos en Riomaggiore, pero al ver las cuestas que tenía, el calor que hacía y el cansancio acumulado optamos por coger el siguiente tren de vuelta a La Spezia. Cogimos un taxi hasta la calle donde teníamos aparcada la autocaravana, después de descansar un rato nos pusimos en marcha en dirección a Massa Marittima. Había un gran atasco, *code*, al terminar la autopista de peaje circulamos unos 40 km por una

inmunda autovía llena de baches, nos adentrábamos en la Maremma, primero de los lugares de la **Italia oculta** . Aparcamos en el área de autocaravanas que es de tierra y compartida con autobuses y coches, ninguna sombra disponible. A pesar de estar completamente despejado y sin ningún obstáculo la antena parabólica localizó el satélite pero la televisión decía que no tenía señal..... una vez más nos tocaba sufrir problemas con la tele, decidimos no cabrearnos y ver los programas que nos interesaran por internet.

### *25 de junio*

Desde el aparcamiento para llegar al casco histórico había que descender bastante lo que suponía que a la vuelta que ya haría bastante más calor nos tocaría subir. Lo primero que visitamos fue la Catedral de San Cerbone un bello ejemplo del románico pisano que de forma oblicua y extraña a la vista se yergue sobre una escalinata que le otorga un aire majestuoso. El duomo se inició en 1228, sobre un templo románico precedente, y en el 1287 se amplió con el ábside bajo los preceptos góticos de Giovanni Pisano, que también acopló otros elementos góticos en la fachada como los pináculos. Más tarde, entrando en el siglo XIV se añadieron las capillas laterales. Ciertamente el exterior es más hermoso que el interior.



Después caminamos por las animadas calles peatonales y después de unas empinadas cuestas llegamos hasta la Porta alla Silici, entrada al recinto de la fortaleza. Allí encontramos la Torre del Candeliere, edificada durante el gobierno libre de Massa, y que era un antagonismo a la torre del Castillo de Monteregio que representaba el poder eclesiástico. La campana actual, todavía llamada familiarmente por la gente de Massa Marittima como Campanone, es del siglo XVIII, y es tres veces menor que la original, colocada en 1413; mientras que el reloj es de 1610. La torre del Candeliere está unida a una torre llamada Cassero por el Arco Senese, un puente llamado así porque durante la época del gobierno de Siena – que ocupó la ciudad- se encargó de fortificar la parte alta con muros para evitar posibles revueltas.



Desde la torre se disfrutaban unas hermosas vistas que llegan hasta el mar. También visitamos la iglesia románica de San Pietro. Por suerte conseguimos regresar al aparcamiento sin sufrir demasiadas cuestas.

Nos fuimos a la costa con la intención de poder refrescarnos en alguna playa de Follonica, era sábado y los primeros intentos resultaron fallidos todos los aparcamientos que llevábamos localizados estaban llenos. Paramos a hacer compra en el supermercado COOP. Nos llevamos la sorpresa de que no había bombonas grandes de agua, litro y medio es la mayor cantidad que venden, o sea que fomentan el consumo de más plástico al vender el agua en envases pequeños, eso sí grabados con el 22% de IVA.

Después de comer y descansar un rato hicimos otro intento de refrescarnos en la playa, nos fuimos hasta Castiglione de la Pescaia, las plazas de aparcamiento próximas al mar estaban llenas, aunque dimos un par de vueltas no encontramos nada, en un área a unos dos kilómetros del mar sí que encontramos plaza, pero estaba demasiado lejos de la playa así que optamos por seguir camino y llegar a Grosseto. Aparcamos en el parking que hay en el foso delante de la muralla, todavía daba el sol, la noche prometía ser nuevamente calurosa. En una de mis salidas a fumar me llevé las basuras separadas (vidrio, cartón...) localicé los cubos y cuando los fui a abrir resultó imposible, solo se abren con tarjeta ciudadana. Los visitantes o nos llevamos la basura con nosotros o la dejamos en las papeleras o junto a los cubos. En Grosseto se pasan mucho con el tratamiento de las basuras.



### *26 de junio*

A diferencia de Massa Marittima, Grosseto es completamente llana. Bordeando la muralla hasta la primera puerta de acceso al centro histórico, visitamos el muy interesante Museo Arqueológico de la Maremma que refleja muy bien la evolución de esta región, especialmente de la época etrusca. A la salida del museo intentamos ver el vecino claustro de San Francesco, estaba cerrado, así que nos dirigimos al Duomo de San Lorenzo, que al igual que el de Massa Marittima es mucho más bello por fuera que por dentro, en realidad por dentro apenas pudimos verlo pues al acabar la misa apagaron las luces y nos echaron. Volvimos a San Francesco, el claustro estaba abierto pero un fraile nos dijo que había una visita guiada y que no podíamos entrar. La impresión es que en Grosseto los visitantes no somos muy queridos.

Bordeando un trozo de muralla volvimos al aparcamiento y pusimos rumbo al mar, a ver si en esta ocasión teníamos más suerte. Llegamos a Principina al Mare, el aparcamiento de autocaravanas estaba completo. En una calle ancha

de chalets encontramos donde aparcar a la sombra de unos altos pinos. El calor apretaba mucho. Comimos, descansamos un rato y armados de valor recorrimos el kilómetro y medio que nos separaba de la playa y por fin conseguimos darnos unos buenos baños, no digo refrescantes pues el agua estaba bastante cálida.

Después de los baños emprendimos camino hacia el siguiente destino el Monte Argentario, la carretera atraviesa el interesante paisaje del parque natural de la Maremma. Nos instalamos en el área de autocaravanas de Gianella, para ir a la playa solo había que cruzar una carretera, mañana intentaríamos darnos un baño. Antes de acostarnos se levantó un fuerte viento que nos obligó a cerrar casi del todo las claraboyas.

27 de junio

El día amanece con fuerte viento y el cielo amarronado, ha entrado el siroco equivalente a nuestra calima, viento del sureste procedente de África. Según nos comentan en el área el siroco puede durar dos o tres días. Cambio de planes. Adiós a la playa y a las lagunas de Ortobello, nos vamos atravesando la laguna por el istmo, el paso por el pueblo nos hace pensar que puede merecer la pena visitarlo... otra vez será.

Rumbo al interior de la Toscana profunda por sus carreteras sinuosas y bacheadas, sus colinas con cipreses, sus campos de cereal, sus olivares, sus encinas y sus pueblos encaramados en lo alto de los cerros. El cielo sucio y el viento nos acompañan todo el viaje. Renunciamos a visitar los pueblos etruscos y nos dirigimos a las termas de Saturnia, aparcamos en el área que se encuentra a casi dos kilómetros de las termas. El calor es asfixiante, el ambiente es tórrido. Después de comer y descansar un rato nos armamos de valor y caminamos hasta las termas. Cuando por fin aparecen ante nuestros ojos el espectáculo es increíble. Las Termas de Saturnia, públicas y gratuitas, son espectaculares, sus piscinas naturales escalonadas con pequeñas cascadas son un disfrute para el cuerpo y la vista, las aguas sulfúreas están a una temperatura constante de 37°.



Pasamos más o menos una hora a remojo, al salir teníamos casi frío. Salvo algún alemán y nosotros el resto de la gente que había en las termas eran italianos. Con esfuerzo por la ligera pendiente y el calor llegamos al área y pusimos rumbo a Pitigliano. Circulábamos por la SR 74 y la *locutora* del google maps nos obsequió con otra de su gracietas "*Continúa por la señor 74 durante...*". La circulación por el pueblo incluye una curva de 360° en cuesta, tuve que tomarla en 1ª y tirar de freno de mano, aparcamos en el área-parking de pago, me costó entender el funcionamiento del parquímetro y pagué 11€ hasta las 13,15 del día siguiente, por un euro más hubiéramos tenido 24h. Sigue el bochorno, no hay ni una sombra.

28 de junio

Otro día calimoso y de ambiente muy pesado. Nos vamos a visitar Pitigliano, justo al lado de la curva de 360° se tiene una espléndida vista del pueblo construido sobre el acantilado de toba.



Nos adentramos en el pueblo de origen etrusco, en la plaza de la República hay miradores a ambos lados del acantilado, la fuente de los siete caños de la que mana una rica y refrescante agua que utilizamos para mojarnos la cabeza y los brazos. La vía Zuccarelli esta repleta de locales de artesanía, por ella llegamos a la llamada pequeña Jerusalén, en Pitigliano hubo una importante colonia judía en el siglo XIX, se visita la sinagoga, una carnicería, la bodega y la panadería. Continuando por la vía Zuccarelli nos cruzamos con muchos callejones (vícolas) de nombres curiosos: Plebiscito, Asamblea, Rivolta.... descendimos hasta la Porta de Savona desde la que se divisa la otra parte del acantilado. El recorrido está jalonado de fuentes. Por las estrechas calles circulan cantidad de motocarros pequeños que usan para el transporte de mercancías y personas. El recorrido de regreso se hace por una misma calle con diferentes nombres: General Orsini, San Gregorio VII y Roma. Con bastante esfuerzo, sufriendo el pesado calor y el calimoso cielo volvimos a la AC. Queríamos ver unos yacimientos etruscos que había en las cercanías de Pitigliano, pero solo abren de viernes a domingo. Estudiando el mapa vi que había una opción para evitar la famosa curva, nos fuimos por ella y volvimos a circular por la *señor* 74. El destino era el lago de Bolsena, que inicialmente no figuraba en nuestros planes, pero el calor apretaba y allí tendríamos la posibilidad de refrescarnos. El lago, de origen volcánico, es poco conocido fuera de Italia pero merece la pena acercarse a él. Es bastante grande y en su interior hay dos islas. Nos instalamos en un aparcamiento de pago al lado de un camping y a orillas del lago, en el municipio de Bolsena. Habíamos dejado atrás la Toscana y ya estábamos en la región del Lazio. En una finca contigua al aparcamiento había un albaricoquero cargado de frutos, el dueño nos invitó a que cogiéramos los que quisiéramos. Después de comer y descansar nos dimos un baño, como el cielo seguía gris amarronado el agua se veía del mismo color. Unos patos en la orilla se acercaron a pedir comida les dimos unos trozos de pan de los que dieron buena cuenta, luego caminamos por el paseo que bordea el lago y nos acercamos al pueblo por una avenida poblada de mansiones con jardines y hortensias de todos los colores.

El sistema de pago del aparcamiento es *rarito* cuesta 5€ (solo admite pago en efectivo) pero no son 24h sino hasta las 12 de la noche, así que tuve que estar despierto hasta esa hora para pagar el aparcamiento del día siguiente, para colmo de males la máquina llevaba un retraso de 2 minutos y además no hubo manera de que aceptara una de las monedas de 2€ que llevaba, así que tuve que volver a la autocaravana a buscar otras, lo hice con el mayor sigilo posible para no despertar a Tere que ya dormía.

*29 de junio*

Amanece soleado, la calima ha desaparecido, el agua del lago recupera su color azul, las islas se ve perfectamente, los patos siguen en la orilla. Ponemos rumbo a Viterbo en el camino comprobamos una vez más la peculiar forma de conducir de los italianos: la raya continua solo cumple una función decorativa, en los cruces no se respeta la prioridad el que gana la posición es el que pasa, estas normas no escritas se respetan a rajatabla y no suele haber discusiones ni pitidos, tampoco vimos choques. Asusta bastante esta manera de conducir, pero lo mejor es adaptarse a ellas con la necesaria prudencia. Otra norma no escrita es que donde hay asfalto se puede circular, la señalización tanto vertical como horizontal forma parte del paisaje.

En Viterbo el primer aparcamiento al que fuimos estaba completo, fuimos al segundo que aparecía en park4night y allí encontramos a la sombra de unos cedros una sombra perfecta, la mejor de todo el viaje.



Tras una larga caminata llegamos al centro histórico, grande, hermoso. Visitamos la iglesia de Sta. María la Nuova con hermosos frescos, los primeros de los cientos de ellos que vimos a lo largo de todo el viaje. Paramos en la sombreada plaza della Morte descansamos un rato, los restos de las murallas y llegamos a la plaza de San Lorenzo, verdadero centro neurálgico de la Viterbo histórica, con su catedral románica, el palacio papal y hermosas vistas sobre la muralla. Después nos acercamos a la hermosa plaza de la República y nos asomamos a un mirador sobre un jardín, con bellas vistas.



Emprendimos el camino de vuelta e intentamos tomarnos una cerveza en alguna terraza, fue imposible ya tenían puestos los manteles para la comida y aunque había muchas mesas vacías no nos dejaron sentarnos en ninguna.

Antes de volver a la AC fuimos al llamado Barrio Medieval, un conjunto de calles y plazas muy bonito. Comimos en al autocaravana a la sombra, descansamos un rato y nos fuimos a una lavandería en las afueras para hacer la primera colada del viaje.

El siguiente destino previsto era Orvieto. Teníamos pagado el aparcamiento en el lago Bolsena hasta las doce de la noche. No nos desviábamos demasiado así que decidimos pasar por el lago a darnos un baño antes de tomar camino a Orvieto. Gran acierto. La salida de Bolsena la hicimos por una carretera estrecha que subía un monte, en un ensanche de la misma pudimos parar y contemplar el lago desde lo alto.



Hace siete años estuvimos de viaje por Las Merindades de Burgos, también fue un verano muy caluroso y casi todas las tardes acabábamos en Villarcayo dándonos un baño en unas piscinas naturales del río Nela, pensamos que podríamos intentar hermanar Bolsena y Villarcayo. Abandonamos el Lazio y entramos en la región de Las Marcas. Antes de llegar a Orvieto la carretera nos regaló otra magnífica vista, los dorados rayos de sol de la tarde iluminaban Orvieto en una imagen de portada de calendario. Para aprovecharla y poder tomar alguna foto hice mi primera "italianada" me paré en medio del aparcamiento de un restaurante.



Llegados a Orvieto nos instalamos en el área de autocarvanas y nos explicaron como acceder a la ciudad, caminando pocos metros y luego cogiendo el funicular.

El área está bien pero rodeada por vías férreas a un lado los trenes de alta velocidad, con una frecuencia inusitada, y al otro el ferrocarril convencional de pasajeros y mercancías.

*30 de junio*

A pesar de los trenes que circulan hasta tarde y madrugan mucho la noche ha sido tranquila, vimos que se quedó libre una plaza con mucha sombra y nos cambiamos.

Subimos a Orvieto en el funicular y nos asomamos a la muralla de la fortaleza Albornoz con espléndidas vistas sobre la llanura, caminamos por la vía Cavour buscando las sombras pues el calor ya apretaba de lo lindo, pasamos junto a las torres del Moro y de Mauricio y accedimos a la plaza del Duomo, es casi imposible describir con palabras la impresión que produce la visión de la fachada con sus cientos de mosaicos policromos y sus decenas de esculturas. En alguna guía de viajes de Italia figura como una de las diez visitas imprescindibles del país y no puedo estar más de acuerdo.





Una vez en el interior nos encontramos con tal cantidad de frescos y trampantojos que nos sentimos abrumados, es un maravilloso museo de pintura, serían necesarias muchas horas y unos buenos prismáticos para observar y apreciar cada figura, cada detalle. Después del pequeño aperitivo de frescos que vimos en Sta. María la Nuova de Orvieto estábamos ante el plato principal. A lo largo del viaje degustaríamos otros muchos, hasta el punto de poder considerar los frescos uno de los dos elementos más destacados del viaje. La mayoría de los frescos, especialmente los de la capilla de San Brizio, son de Luca Signorelli magnífico pintor del quattrocento, que había trabajado en la capilla Sixtina. Los frescos de la capilla de San Brizio se inspiran en la Divina Comedia de Dante.



Abrumados por el espectáculo abandonamos el Duomo y entramos en la oficina de turismo para pedir información de la visita al Orvieto subterráneo que según nos contaron, solo se visita previa cita con un arqueólogo. Después fuimos a la iglesia de San Andrés, románica y también con frescos, tiene anexa una preciosa torre octogonal. La última visita prevista antes de comer era el pozo de la Cava, para llegar a él había que descender una empinada cuesta, el tremendo calor que hacía y pensando que la cuesta luego sería de subida nos hizo renunciar a verlo.

Buscamos un sitio para comer algo en una terraza a la sombra y tomamos el funicular para bajar a la autocaravana y descansar un rato. A media tarde volvimos a tomar el funicular, sacamos los billetes para visitar el pozo de San Patricio de 62 metros de profundidad, una vez dentro nos dimos cuenta que para salir habría que descender hasta el fondo y luego tomar la escalera de subida, lo valoramos y llegamos a la conclusión de que no valía la pena el esfuerzo, la visión no iba a mejorar mucho la que teníamos desde arriba, así que aprovechando la entrada al pozo de una pareja nos colamos por los molinetes de entrada para salir.

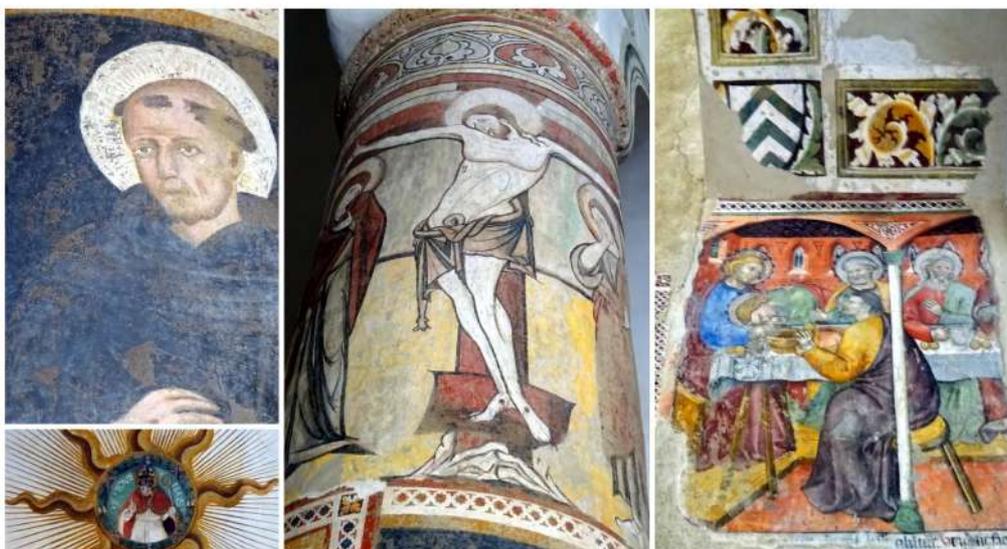


Caminando por la zona noroeste de la ciudad nos dirigimos hacia la iglesia de San Giovenale, buscando desesperadamente las sombras, En el camino entramos en la iglesia de San Domenica e intentamos ver desde lo alto del acantilado una necrópolis etrusca, fue imposible, los árboles impedían su visión. Pasaban unos minutos de las siete de la tarde cuando llegamos a San Giovenale, acababan de cerrar y nos quedamos sin ver los frescos de los siglos XII y XIII que la decoran. Afortunadamente al poco de iniciar el regreso vimos venir un minibús que lleva hasta el funicular, no dudamos en cogerlo y nos llevó por unas cuestas y unas callejas inverosímiles, ahorrándonos casi media hora de caminata.

La sombra que daba a la autocaravana hacía mucho tiempo que había desaparecido, el interior era un horno y no pudimos estar dentro hasta después de las once de la noche.

### *1 de julio*

No quisimos renunciar a ver San Giovenale, así que tomamos el funicular y luego el minibús, que nos dejó muy cerca y vimos los maravillosos frescos que ayer no pudimos ver por cinco minutos.



Los billetes del transporte tienen una validez de 90 minutos y un coste de 1,50€, como estábamos todavía en hora tomamos el minibús y luego el funicular de vuelta al área de AC. Recogimos, rellenamos el depósito de agua limpia, vaciamos el de las grises y limpiamos el potty (casete de los pisces y las cacas).

El siguiente destino previsto era Perugia, único lugar que ya conocíamos de nuestro viaje por Italia en 2009, teníamos un maravilloso recuerdo de *Perussa* y como pasábamos cerca decidimos incluirlo. El calor y el cansancio acumulado nos hicieron cambiar el plan y buscamos un lugar tranquilo en el que pudiéramos relajarnos y refrescarnos. Lo encontramos a orillas del embalse de Corbara, una especie de club deportivo con área de acampada. Allí nos instalamos y nos dimos unos buenos baños en su piscina, luego tomamos unas cervezas con aperitivo (cacahuets y patatas fritas) por 6€ en la sombreada terraza del chiringuito. Por la tarde siesta, otro baño y un paseíto. Fue un acierto la elección del lugar.

### *2 de julio*

La noche fue tranquila y la ausencia de iluminación permitió ver un cielo estrellado magnífico. Después de desayunar hicimos un poco de limpieza antes de ponernos en marcha.



Pusimos rumbo a Urbino a casi 200km de distancia por carreteras muy variadas y paisajes cambiantes. Abandonamos Umbría y entramos en la región de Las Marcas. Llegados a Urbino nos instalamos en el gran aparcamiento soleado a los pies del palacio ducal y con un ascensor, de pago, subimos a la villa. El palacio ducal obra cumbre del Renacimiento lo domina todo, el duque Federico de Montefeltro fue el impulsor de esta maravilla arquitectónica. Apabullados por la impresionante fachada caminamos un poco y después de ver varios lugares elegimos para comer la Osteria Gula, con terraza a la sombra y a los pies de la muralla del palacio. La pasta que comimos estaba francamente buena, el servicio fue estupendo, la camarera hablaba español. Después de comer visitamos la elegante catedral neoclásica, este es un estilo que normalmente no nos gusta demasiado, pero ésta era la excepción. La decoración interior es muy delicada en tonos blancos y verdes.



Después del Duomo nos montamos en un trenecillo turístico que nos hizo un recorrido extramuros e intramuros pudiéndonos hacer una buena idea de la ciudad de Rafael, ahorrándonos muchas cuestas.

Visitamos la iglesia de San Giovanni Battista con otra bella colección de frescos. Estábamos ya en la parte baja de la ciudad, junto al aparcamiento y nos quedaba por ver la rampa helicoidal de Fransceco di Giorgio Martini, la vimos desde abajo y luego tomando otra vez el ascensor desde arriba, es muy ingeniosa pues permite subir y bajar incluso a caballo, pero visualmente no aporta nada. Desde arriba volvimos a admirar la belleza del conjunto monumental del palacio ducal y la fortaleza Albornoz.



La autocaravana estaba al sol y muy calentita, emprendimos camino hacia la costa adriática, hacia Pésaro. Por el camino hicimos compra en un supermercado COOP y llegados a Pésaro aparcamos en el parque Mirafiori, un lugar supertranquilo.

### *3 de julio*

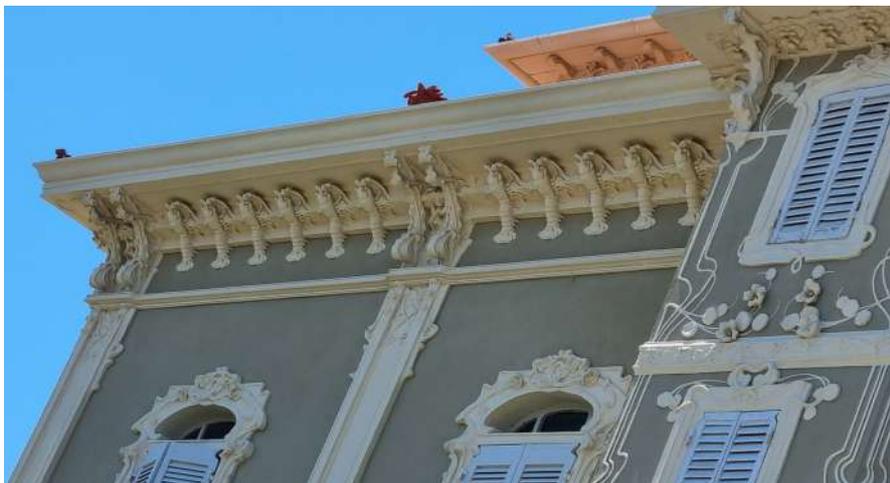
Después de desayunar salí a fumar mi cigarrito y vi que teníamos compañía animal, conejos y una tortuga. El parque Mirafiori está en las afueras de Pésaro, así que cambiamos de aparcamiento para visitar la ciudad, en el más céntrico no pudimos aparcar porque estaba reservado para una prueba ciclista que se celebraba ese día, así que nos fuimos al de San Dezencio, caminamos hacia el centro y entramos en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, donde a través de unos vidrios se ven mosaicos romanos. En el altar mayor hay una imagen de Nuestra Señora de Gracia, una mujer nos indicó que hay una escalera a cada lado del altar que permiten pasar por detrás de la imagen, debíamos subir por la de la izquierda, pedir una gracia y bajar por la de la derecha. Nos lo contó con tanto convencimiento que aunque no somos creyentes cumplimos con el ritual. Atravesamos el centro histórico, entramos en la oficina de turismo y llegamos al Adriático. Justo delante del mar hay una gran esfera obra del escultor Arnaldo Pomodoro.



Nos asomamos a la playa que estaba repleta, otra vez nos arrepentimos de no haber cargado con los bañadores.



Bebimos una cerveza en una terraza a la sombra con vistas al mar y buscamos un lugar para comer, elegimos el Angolo de Mario, nos quisieron dar la única mesa que no estaba completamente a la sombra aunque había varias sombreadas libres, así que nos fuimos a otro restaurante enfrente de éste, Moletto, un acierto, el local es amplio y luminoso, el servicio encantador y la comida, por fin algo de pescado, buena y a un precio razonable. Después de comer volvimos al centro y en el camino vimos varios palacetes modernistas, especialmente uno decorado con langostas.



Pasamos por las murallas de la fortaleza Constanza degli Sforza, y de sombra en sombra llegamos a la autocaravana, que nuevamente era un horno. Nos fuimos a descansar un rato al aparcamiento del parque Mirafiori. Queríamos pasar un día en la playa y después de mucha búsqueda elegimos un área de autocaravanas en Igea Marina ya al norte de Pésaro y de Rímini. Habíamos cambiado de región, ahora estábamos en Emilia-Romagna. Toda esta costa es muy turística y la mayoría de las playas son de pago.

Una vez en el área nos ofrecieron tres plazas que visitamos a pie antes de elegir, todas tenían algo negativo, finalmente nos decidimos por una que estaba a la entrada del área, era la más alejada de la vía del tren, por contra estaba muy cerca de un escenario montado en la playa en el que había un festejo de música-ruido para jóvenes que duró hasta las 12 de la noche. La plaza era muy pequeña, como todas, finalmente no fui capaz de aparcar la ac y el vecino de plaza se ofreció a hacerlo él y nos la colocó bien. A pesar de la música-ruido nos dormimos antes de que acabara.

#### *4 de julio*

Colocamos sábanas en los laterales del toldo que nos permitieron tener más sombras y bastante intimidad a pesar de las estrechuras.

Como queríamos relajarnos nos fuimos a una playa de pago, 20€ por la sombrilla y las tumbonas, nos bañamos varias veces por la mañana en el agua caliente del Adriático, llamándonos la atención los socorristas, cada playa privada tiene los suyos que se desplazan por el mar con tablas de paddle-surf y remo. Después de comer y descansar un rato volvimos a nuestras tumbonas y nos dimos otros baños.

Pusimos rumbo a Forlì, siguiente destino e inicio del regreso. Hasta ahora habíamos viajado hacia el sur y hacia el este, ya empezábamos a viajar al

norte y al oeste.

En Forlì paramos en un gran aparcamiento compartido con otro tipo de vehículos en el que había bastantes autocaravanas, algunas con pinta de ser de residentes que las aparcan allí.

### *5 de julio*

La noche fue tranquila, por la mañana en mi consabido paseo para fumar vi un par de conejos merodeando en busca de comida. Nos pusimos en marcha y para acceder al centro pasamos por un subterráneo decorado con unos preciosos mosaicos modernos.



Forlì es una ciudad en la que se mezclan muchos estilos arquitectónicos: de la época romana, el románico, el barroco y el fascista. Visitamos la abadía de San Mercuriale con su impresionante torre románica de 75 metros de alto y su maravilloso claustro, también vimos la catedral barroca de la Santa Croce, hay una capilla dedica a la Virgen del Fuego, *por un milagro acaecido en 1428, durante la noche entre el miércoles 4 de febrero y el jueves 5, se produjo un incendio en la escuela pública de Forlì. Mientras el incendio destruía todo, mucha gente llegó y entre las llamas vieron a la "Virgen del Fuego". La Virgen era una imagen de papel sostenida con una tabla de madera que se remonta al 1400. La Sagrada imagen estaba alrededor de la escuela cuando fue inaugurada en 1425, los alumnos se dirigían a ella con una plegaria y el sábado por la mañana cantaban elogios. Cuando las llamas se agotaron, de la escuela solo quedaron los muros y la tabla de madera con la Virgen; todos gritaron milagro.*

Forlì era conocida en la época del fascismo como la ciudad del Duce, se construyeron varios edificios con la ostentuosidad de la arquitectura fascista. En la plaza de la Vitoria (hoy Aurelio Safi) están el edificio de Correos y el Ayuntamiento de esa época, desmereciendo mucho a la hermosa abadía de San Mercuriale. Nos llamó la atención la gran cantidad de comercios *finos* que hay así como las muchas calles soportadas que nos permitieron caminar bastante rato por la sombra, pues nuevamente el calor apretaba mucho, tanto que nos hizo renunciar a nuestro siguiente destino previsto, Terra del Sole.

Al renunciar a Terra del Sole el siguiente destino era Ferrara, elegimos hacerlo por autovía aunque era más distancia, en la circunvalación de Bolonia (Bologna en italiano) la locutora del Google Maps se equivocó al pronunciarlo y dijo Bolonga.... Mucho tráfico y mucho calor, al llegar a Ferrara optamos por descansar un rato en una zona sombreada antes de entrar en la ciudad. Cuando nos decidimos a entrar en Ferrara nos dimos de bruces con la cruda realidad de que es una ciudad hostil para las autocaravanas. En el park4night aparecen cuatro posibles aparcamientos, el primero lo han remodelado y han puesto un arco de entrada de tres metros de altura, en el segundo que está en obras, han desaparecido las plazas para autocaravanas, en el tercero, próximo a la muralla, las plazas son pequeñas y en la zona hay muchísimo tráfico, el último junto al cementerio está muy retirado de la ciudad amurallada y sin transporte público. Por fuera de la inmensa muralla hay mucho espacio libre, podrían habilitar un aparcamiento en la zona próxima a alguna puerta de entrada como hacen en Grosseto.

Renunciamos a Ferrara y nos dirigimos a Mantua, el navegador nos recomendaba no ir por la autopista de peaje sino por carreteras convencionales. Le hicimos caso y tardamos casi dos horas en recorrer los 89km que separan ambas ciudades, para más inri circulábamos de cara al sol. Hay tramos en los que los baches son continuos, con mucha diferencia fue el peor desplazamiento de los 5.000 km que duró el viaje. En algún punto del camino la *locutora* nos dijo que había una ruta mejor que nos suponía un ahorro de cinco minutos, le hicimos caso y al poco tiempo volvió a ofrecernos una ruta alternativa con un ahorro de dos minutos, Tere dijo "vete a la mierda" a lo que la *locutora* respondió "por qué en vez de enfadarte conmigo no envías un comentario para que pueda mejorar..." Alucinante como nos escuchan y como nos controlan.

El recorrido es completamente llano y se atraviesan grandes campos de labor, inevitablemente nos recordaron las imágenes de Novecento, la magnífica película de Bertolucci que se desarrolla en estas tierras de la Emilia Romagna. Sobre las ocho y media, muy cansados, llegamos a Mantua, ya en una nueva región: Lombardía, y aparcamos en las inmediaciones del Palazzo Te.

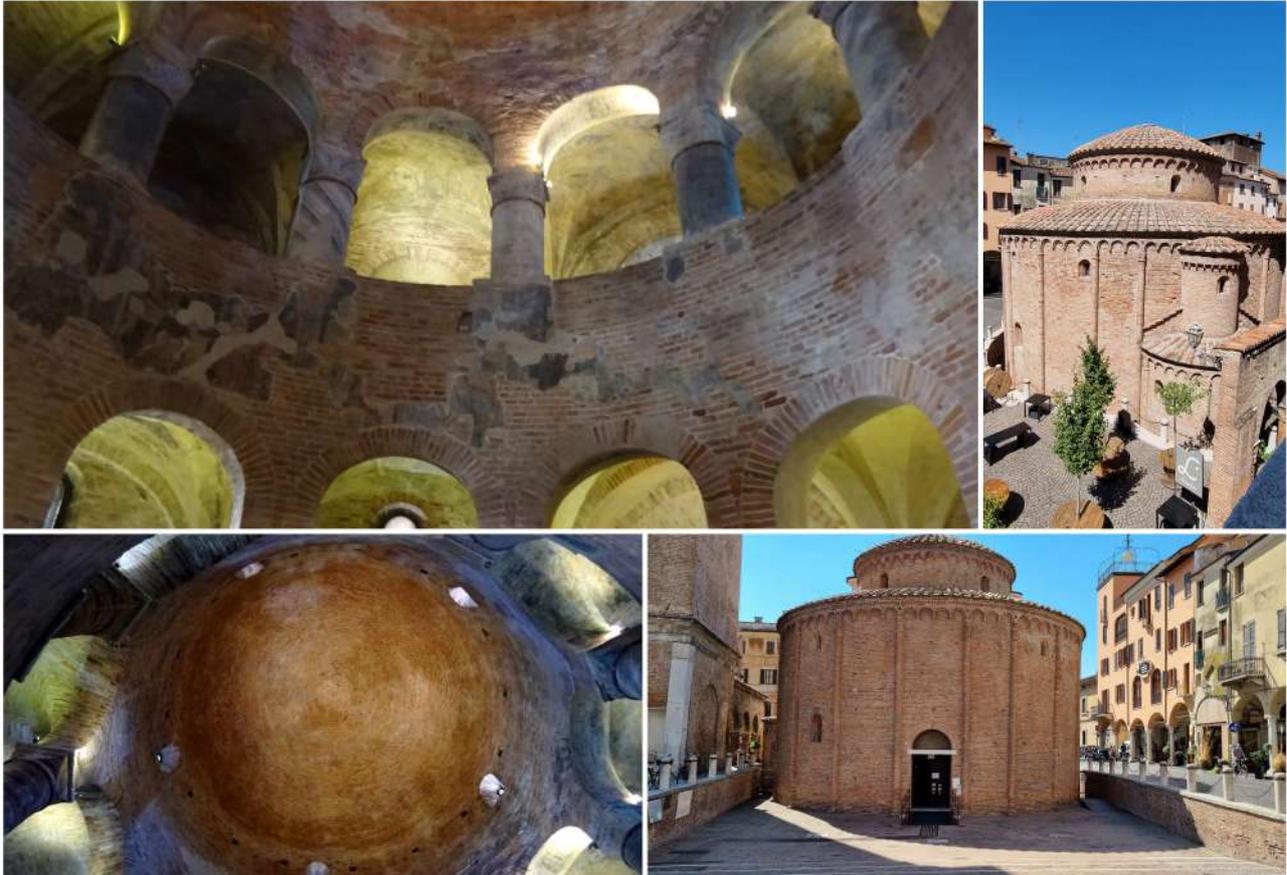


Elegimos la plaza que creíamos sería la más sombreada para el día siguiente y esta vez no nos equivocamos. Nos acercamos a la reja del palacio para estirar las piernas y enseguida lo reconocimos por las imágenes que habíamos visto en la serie "Il proceso". También localizamos la parada de la *navetta* gratuita que lleva al centro de la ciudad. Cenamos, vimos algún capítulo de la serie que teníamos a medias y nos fuimos a dormir que ya nos lo habíamos merecido después del intenso día.

6 de julio

La noche fue aventada y cayeron bastantes ramas de los árboles, afortunadamente ninguna sobre nosotros. La primera naveta se nos escapó, en realidad lo que sucedió es que el conductor no se detuvo en la parada aunque le hicimos señas, la segunda nos dejó en el centro de la ciudad. En turismo compramos las *Mantova Card*.

Lo primero que visitamos fue la preciosa Rotonda de San Lorenzo, iglesia circular del siglo XI, en la plaza delle Erbe.



En la misma plaza y contigua a la iglesia está la torre del reloj astronómico adosada al palacio de la Ragione del siglo XV. Desde lo alto de la torre se disfruta de unas maravillosas vistas de Mantua.

A continuación entramos en la iglesia de San Andrés que nos impresionó por la increíble decoración a base de frescos y trampantojos que la cubren por completo. Alberga la reliquia de la Sangre Sagrada y la tumba del pintor Andrea Mantegna. En este enlace hay una muestra de los frescos y los trampantojos. <https://www.youtube.com/watch?v=-y3-RW8hhLg>

Luego fuimos a visitar la catedral de San Pedro también ricamente decorada con frescos, aunque como seguíamos impactados por el interior de San Andrés nos gustó menos.

Buscamos un sitio para comer y nos equivocamos en la elección, la pizza que nos pusieron es de las peores que hemos comido nunca, el servicio desagradable, el lugar se llama Pizzeria Aqua e Farina, nada recomendable. Después de comer tomamos un rico helado en la gelateria loggetta en la plaza Broletto.

A continuación fuimos al Palacio Ducal, según reza la propaganda unos de los mayores complejos museísticos de Europa. Más que un palacio ducal debe hablarse de una ciudad-palacio, puesto que el complejo arquitectónico está constituido por numerosos edificios unidos entre sí por corredores y galerías, con patios, y vastos jardines. Entre esos edificios está el castillo de san Jorge, la fortaleza del siglo XIV, tres jardines y una basílica. La fachada es del siglo XV. La construcción se debe a los Gonzaga que gobernaron Mantua entre los siglos XIV y XVIII.

Quizás lo más afamado, y con razón, sea la cámara degli Sposi, obra maestra del Renacimiento realizada por Andrea Mantegna.



En el centro del techo hay un óculo ficticio abierto al cielo con una balaustrada donde juegan varios puttis.



En la exhaustiva visita, organizada de tal manera que no se puede saltar ninguna sala, se recorren multitud de estancias: la suntuosa galería de los espejos, otra dedicada a unos tapices realizados sobre cartones de Rafael y una sobre los signos del zodiaco son las más interesantes.



Antes de la salida se pasea por el refrescante jardín Pensile. Agotados de la larga visita pero emocionados por las magníficas obras vistas, nos fuimos a coger la naveta que nos llevara a la autocaravana. Descansamos un rato y aún nos quedaba por degustar "el postre", el palacio Te. Construido entre 1524 y 1534 por el artista Giulio Romano para el Federico II Gonzaga. El palacio fue pensado para recreo diario y fiestas, sin dormitorios ni dependencias para un uso como vivienda. Una vez que estuvo terminada la estructura del edificio, durante diez años un equipo de escayolistas, tallistas y fresquistas trabajaron, hasta que a duras penas ninguna superficie de las galerías y los salones quedaron sin decorar todos bajo la dirección de Giulio Romano.

Las salas más llamativas son: la de los gigantes, la del Amore e Psiche, la del caballo. En este video muestro algunas imágenes de estas salas.

[https://youtu.be/IHHFLC\\_w0tc](https://youtu.be/IHHFLC_w0tc)

Mantua no muy afamada, al menos en España, y fuera de los circuitos turísticos habituales, ha sido el gran descubrimiento del viaje solo por la cantidad y calidad de sus frescos justifica plenamente la visita. Además es totalmente llana y las navetas gratuitas facilitan el acceso al centro histórico. Muy recomendable.

Acabada la visita al hermoso palacio pusimos rumbo a Verona. Esta vez sí circulamos por la autopista de peaje, en un área de servicio compré un par de botellas de agua de litro y medio ya más de 2€ cada una! Fueron las últimas compras de agua embotellada de todo el viaje pues realmente el agua de las fuentes y de las áreas o de los camping es estupenda. Finalmente llegamos sin problema al área de autocaravanas de Porta Palio a orillas de un caudaloso canal del río Adigio, había ac's de todas las nacionalidades, incluso una de iCorea!. Verona ya si que está en todos los circuitos y al día siguiente lo comprobaríamos cuando fuéramos al centro histórico. Aunque ya era bastante tarde y había sombras, el calor seguía apretando.

*7 de julio*

Caminamos unos diez minutos hasta la parada del autobús que nos llevaba a la Plaza Bra donde está la famosa Arena y entramos en la oficina de turismo, después de hacer un buen rato de espera nos atendió una muchacha en perfecto español, nos aconsejó que compráramos la Verona Card con una validez de 48h, pues solo costaba cinco euros más que la de 24h.

Lo primero que vimos fue la Arena pero entre la gran cantidad de turistas que había y el montaje que estaban realizando para la representación de Aída apenas pudimos apreciar el coliseo romano, ni por fuera ni por dentro.

Caminamos por calles comerciales y peatonales y llegamos a la piazza Erbe con su animado mercado al aire libre, la plaza es muy hermosa y llama la atención un conjunto de casas decoradas con frescos.



A través de un arco se accede a la plaza dei Signori, del arco cuelga el hueso de una gran costilla de vacuno, no se conoce por qué se puso ni cuándo, pero es muy llamativa.



A continuación subimos en ascensor a la torre Lamberti desde la que se divisan magníficas vistas de Verona y sus alrededores.



Al descender de la torre descansamos un rato en el precioso patio gótico renacentista; especialmente hermosa es la escalera exterior que da acceso a la primera planta del Palazzo de la Ragione.



Al salir del palacio a la plaza dei Signori nos encontramos con muchos grupos

de turistas de diversas nacionalidades en visitas guiadas, había un buen galimatías de idiomas sonando todos a la vez por los micrófonos de los guías. Las riadas de turistas se encaminaban hacia la casa de Julieta, lugar de máximo interés para ellos como si estuvieran viendo en directo algún programa de cotilleos del corazón de las tele-basuras, para nosotros carecía de atractivo.

Por recomendación de la muchacha de turismo encaminamos nuestros pasos a la Basílica de Santa Anastasia, la más grande de Verona. Se estructura en tres grandes naves soportadas por doce columnas de mármol rojo de Verona, en el transepto se abren cinco capillas. El suelo es de tres colores, blanco y negro como el hábito de los dominicos y rojo para recordar el martirio de San Pedro de Verona. Alberga numerosos retablos, frescos y cuadros.

Nada más entrar en la iglesia se ven dos curiosas pilas bautismales.



Tocaba comer y regresamos a la piazza dei Signori donde habíamos visto alguna terraza con buena pinta y a la sombra. Elegimos la Trattoria Pizzeria Imperio y acertamos plenamente, buena comida, buen servicio y buen precio.

Después de comer nos dirigimos al conjunto de la Catedral, complejo arquitectónico:

- Baptisterio del siglo XII con una grandiosa pila bautismal octogonal primorosamente labrada en todas sus caras. También hay numerosos frescos y cuadros.



- Las excavaciones arqueológicas de Santa María Matricolare de los siglos XI y XII.
- La Iglesia de Santa Elena, dedicada a San Jorge y San Zenón, erigida en el siglo IX y reedificada en 1117. Fue la primera catedral de Verona.
- La catedral propiamente dicha dedicada a S. Pedro y S. Pablo original del siglo XV y modificada a principios del XVIII.
- El pórtico principal con doble arcada del XII.
- El pórtico lateral también del siglo XII.

En algún lugar habíamos leído que también había un claustro; en el folleto que nos dieron a la entrada no aparecía, tampoco en los planos de la catedral. Dimos varias infructuosas vueltas alrededor del edificio, finalmente nos metimos por un callejón y a mano izquierda encontramos el precioso claustro. Quizás la explicación de la falta de información sobre el mismo sea debido a que son dependencias eclesiásticas en uso y no quieren que se moleste al clero con la visita de los turistas.



Aunque estábamos bastante cansados aún nos acercamos hasta el puente de piedra sobre el caudaloso río Adige.



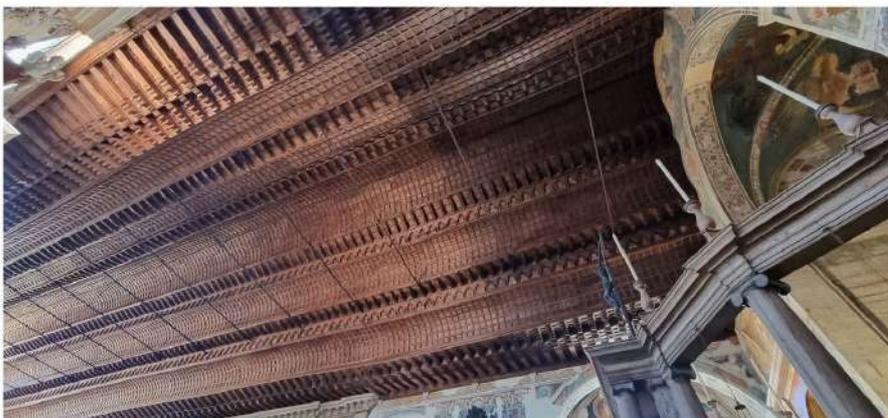
En la orilla de enfrente tomamos el autobús que nos dejó cerca del área de autocaravanas, estaba muy llena y había ac's de todas las nacionalidades: españolas, portuguesas, francesas, inglesas, húngaras, alemanas, irlandesas, checas y hasta una coreana.

8 de julio

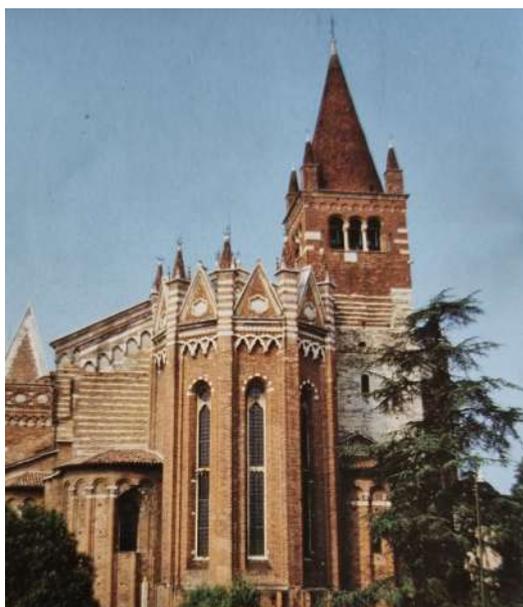
Comenzamos nuestro segundo día de visita a Verona tomando el autobús para ir a la iglesia de San Fermo. En realidad se trata de dos iglesias, la inferior románica del XII con trazas de la primitiva iglesia paleocristiana. Llaman mucho la atención las figuras pintadas en las columnas.



De la iglesia superior sobresale el artesanado de madera de la bóveda de la nave central, con cientos de casetones con imágenes pintadas de santos, papas, obispos ....



El exterior es un bello ejemplo del gótico construido a base de ladrillos con adornos en mármol blanco.



Tomamos el autobús hasta la Plaza Bra y de allí caminando hasta la puerta Borsari (romana del siglo I) que estaba cubierta de andamios. Nos quedaba por visitar el Castelvecchio y el puente Scaligero, volvimos a montar en otro autobús y nos equivocamos de sentido y nos alejamos bastante del centro histórico, cuando nos dimos cuenta del error nos bajamos y esperamos al sol a que viniera otro bus en la buena dirección, perdimos unos veinte minutos pero en el autobús estábamos sentados y con fresco.

El castillo alberga un inmenso museo que no visitamos, le dimos una vuelta y nos asomamos al hermoso puente sobre el caudaloso Adige. En el entorno del castillo si que pudimos ver otro arco romano del siglo I, el de Gavi.



Antes de tomar otro autobús para regresar a la autocaravana nos sentamos en una terraza a tomar una cervecita fresca. Habían sido dos intensos días en Verona. La ciudad debería darles alguna comisión a los descendientes, si existieran, de Shakespeare y a los de los Capuleto y los Montesco, pues sin los amantes y el drama del inglés, no recibiría ni la tercera parte de turistas y sin tanto aluvión de visitantes se disfrutaría más de esta hermosa ciudad.

Después de comer y descansar un rato pusimos rumbo al camping Sirmione en el lago de Garda, por el camino hicimos compra en un CONNAD, no encontramos pepinos ni tomates decentes, sin embargo si que hallamos hielo y coca-cola sin cafeína y sin azúcar.

Una vez instalados en la parcela que nos asignaron, la más alejada de la entrada, nos dimos una vuelta por el camping y salimos a la orilla de lago.

*9 de julio*

Fuimos a Sirmione en autobús, el billete cuesta 1,50€ si se compra en la máquina y 2€ si se paga en el autobús, para la vuelta hay que pagar 2€ porque en la parada no hay máquina ique cara más dura!.

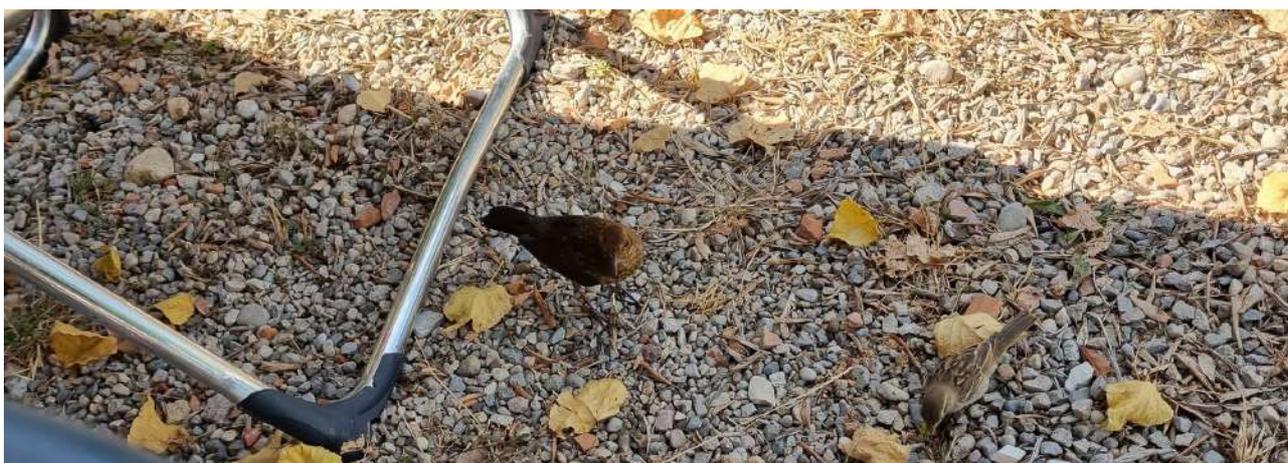
Sirmione es una ciudad balneario a orillas del lago de Garda, muy turística llena de tiendas de recuerdos, heladerías y pizzerias. En realidad es una isla unida al istmo por un puente levadizo. Lo primero que se encuentra al cruzar el puente es el castillo Scaligero. Visitamos la iglesia románica de Santa Maria della Neve, después llegamos a la zona balnearia en cuyos alrededores hay varias grandes mansiones de propiedad de gentes de la *jet*. Es especialmente llamativa una de María Calas que tiene unos bellos faroles modernistas. Al final del recorrido, en un promontorio, se encuentra la coqueta iglesia románica de San Pietro in Malvino con hermosos frescos. En el camino de vuelta conseguimos sentarnos en una terraza a tomar una cerveza, cosa nada fácil pues la inmensa mayoría de las mesas están puestas con manteles y reservadas para las comidas.



Una vez pagados los 4€ de los billetes de vuelta emprendimos el regreso al camping, me equivoqué y nos bajamos una parada antes de la nuestra, la causa del error es que el recorrido es circular, no lo sabía, y en un momento

dado el autobús se desvió del camino que había hecho a la ida y opté por bajarnos en la siguiente parada que está más alejada del camping. Cuando llegamos a la autocaravana nos encontramos con que se habían instalado dos autos holandesas enfrente de la nuestra y resultaron ser bastante ruidosos. Nos llamó la atención la cantidad de suecos, alemanes y polacos que había en el camping.

Comimos, descansamos lo que poco que nos permitieron las conversaciones en voz alta de los holandeses. Se hicieron amigos nuestros unos gorriones y unos mirlos a los que echamos migas de pan en varias ocasiones, especialmente un mirlo color pardo, que sin ningún miedo se acercaba a nosotros a comer las migas.



A media tarde nos dimos unos buenos baños en el lago aprovechando una plataforma reservada para los alojados en el camping.

En el proyecto inicial del viaje lo siguiente era subir por el valle del Adige hacia el Tirol italiano, llegando a Bolzano y Merano, pero ya nos quedaban pocos días y lo descartamos y el siguiente destino previsto era Brescia, pero leyendo comentarios de la zona en internet descubrí que hablaban maravillas del pequeño lago de Molveno en el que había un funicular que nos permitía acercarnos a los míticos Dolomitas. Después de cenar estudiamos el camino y comprobamos la climatología prevista. A saber si alguna vez volveríamos a pasar por allí, así que decidimos que al día siguiente haríamos la "locura" ir al Molveno. Eran 143km de ida y 134 desde Molveno a Brescia.

### *10 de julio*

Después de desayunar hicimos un poco de limpieza de la autocaravana y luego iniciamos la *locura* de la excursión a Molveno. La autopista corre paralela al río Adige, las riveras están repletas de viñedos y manzanos, la ascensión hacia el Tirol italiano por el valle es bastante suave, afortunadamente el cielo estaba bastante despejado y poco a poco fueron apareciendo hermosas montañas, nos estábamos acercando a los Dolomitas. Sufrimos algún atasco por obras, pero nos consolamos al ver que eran más numerosos y densos los que había en sentido contrario. Circunvalamos Trento y un poco más adelante abandonamos la autopista y tomamos la SS43 y después la SP64, ascendiendo un puerto por curvas de herradura, afortunadamente con poco tráfico. Disfrutamos de unos paisajes y unas vistas maravillosas.



Cuando llegamos a Molveno fuimos directamente al aparcamiento del funicular, pero comprobamos que no había sitio así que nos dirigimos al área de autocaravanas que dista 1 km del funicular, pagamos 1,50€ por cuatro horas. Después de comer iniciamos el ascenso hasta el funicular por un camino peatonal que atraviesa el pueblo, el típico pueblo de montaña que hay en casi todas las cordilleras.

El funicular en su primera etapa, que es la que hicimos, salva un desnivel de 500 metros, ya desde el inicio del recorrido los ojos empezaron a disfrutar de unas vistas maravillosas. Una vez arriba nos asomamos a un mirador sobre el increíble lago, al darnos la vuelta nos contemplaban los Dolomitas de Brenta.



Luego caminamos hasta una pradera en la que hay unas cuantas esculturas de animales en madera, allí mismo está la salida de un recorrido entre los árboles para niños, con pasarelas, tirolinas....



Con pena de abandonar ese lugar mágico tomamos el funicular de bajada, llegamos a la autocaravana y valoramos qué camino elegir para ir a Brescia. Por la autopista eran más kilómetros, por la mañana había bastantes atascos, por las carreteras convencionales eran menos kilómetros, más o menos el mismo tiempo según el Maps y veríamos algún paisaje diferente. Elegimos la segunda opción, en los primeros kilómetros que bordean el lago, la carretera era bastante estrecha, afortunadamente no nos cruzamos con ningún vehículo grande y pudimos parar en un pequeño aparcamiento y contemplar una última visión del lago. La *locura* había sido un gran acierto.



El viaje hacia Brescia empezó muy bien, pasamos por lugar muy bellos y con escaso tráfico hasta que llegamos al lago de Idro, a partir de aquí hubo

muchas retenciones y tardamos una hora en recorrer 40 km, ya había anochecido y nos quedaban más 40 km para llegar a Brescia y según la información de tráfico los atascos se mantendrían , así que optamos por buscar un lugar donde pasar la noche, lo encontramos en Gavado y allí nos quedamos a pasar la noche, que fue muy tranquila.

### *11 de julio*

Localizamos una lavandería automática en el pueblo y allí que nos fuimos a hacer la colada. Mientras se lavaba la ropa hicimos algo de compra y a media mañana emprendimos camino a Brescia por el valle del precioso río Chiesa, una vez en Brescia nos quedamos en un aparcamiento en una zona residencial junto a un parque y nos fuimos a conocer la ciudad. Localizamos una parada del autobús nº9, después de un buen rato de espera vino uno que aparentemente nos acercaría al centro, intentamos pagar los billetes, pero el conductor nos dijo que no se podía, que teníamos que comprarlo en un estanco o en un máquina expendedora, cosa que no había en esa parada. Esperamos al siguiente autobús y nos montamos sin billete, arriesgándonos a una multa. El recorrido que hizo no coincidía con el mapa que figuraba en la parada, ni con el que nos daba Google Maps. Llegó un momento en el que se paró y nos obligó a bajarnos, tuvimos que darnos una buena caminata a la oficina de turismo, la experiencia en Brescia no empezaba nada bien. En la oficina de turismo nos atendieron en español pero la trabajadora era bastante desagradable, intentamos conseguir un mapa de los transportes de la ciudad, nos dijo que no existía que lo buscáramos en internet. Nos apetecía comer algo de pasta, recorrimos varias calles y plazas buscando un menú que incluyera algún plato de pasta, solo encontramos uno, allí nos aposentamos y los macarrones al pesto que nos pusieron estaban asquerosos, Brescia seguía sin tratarnos bien. Brescia es la cuna de la *Liga Norte* el partido pseudo-fascista e independentista que en sus orígenes propugnaba la independencia de la llamada Padania (Italia Norte). Está salpicada de siniestros edificios públicos y todo tipo de vestigios de la época de Mussolini, y es tristemente conocida por un terrible atentado, la masacre de Piazza della Loggia. Fue un ataque terrorista fascista realizado el 28 de mayo 1974 en una céntrica plaza de la ciudad. Una bomba escondida en un contenedor de basura fue detonada cuando transcurría una manifestación convocada por los sindicatos y el Comité de Lucha contra el fascismo. Murieron ocho personas y resultaron heridas ciento dos.

Después de comer entramos en la catedral vieja, del siglo XI, conocida como "La Rotonda" por la forma circular que tiene. En el interior tiene varias plantas a distintos niveles, alberga interesantes frescos y pinturas así como restos de un mosaico. Está situada en la plaza Pablo VI, donde también está la oficina de turismo, el mal restaurante en el que comimos, el ayuntamiento medieval conocido como Il Borletto con una torre del XI y la catedral nueva cuya fachada barroca es toda de mármol blanco y con una cúpula que según cuentan es la tercera más grande de Italia.



Después nos dirigimos a la iglesia del Santo Cristo, buscando las sombras y aprovechando las fuentes para refrescarnos, nos asomamos a las ruinas romanas del templo Capitolino y del Teatro. Ascendimos la cuesta que lleva a la iglesia y entramos en ella, y previo pago de un euro se ilumina el interior, todo él completamente decorado con preciosos frescos.



El complejo eclesiástico alberga también dos bellos claustros. Deshicimos el camino y llegamos a la animada y bella plaza de la Loggia, centro neurálgico de la ciudad, nos sentamos en una terraza a tomar una coca-cola y a descansar del agitado y caluroso día, nos refrescamos la cabeza y los brazos en una fuente que hay junto a la lápida que recuerda el atentado fascista, y para regresar a la autocaravana tomamos un taxi que nos llevó hasta el aparcamiento.

12 de julio

Tomamos el bus y nos fuimos al complejo museístico de Santa Giulia. La exhaustiva visita está organizada de tal manera que hay que pasar por todas las salas y épocas, desde la prehistoria hasta la invasión napoleónica. Las partes que más nos gustaron fueron:

- Las domus romanas dell'Ortaglia.



- La iglesia de San Salvatore toda ella recubierta de frescos.



- La iglesia de Santa Maria in Solario de dos plantas, la más interesante es la superior está completamente revestida de frescos realizados por

Floriano Ferramola entre el 1513 y el 1524; además de algunas partes datadas en el '400 y un gran fresco del '600. De entre los frescos nos llamó especialmente la atención una cena en la que aparece Cristo rodeado sólo de cuatro apóstoles, supongo que los evangelistas.



- Una imagen de Santa Giulia, mártir del siglo V natural de Cartago y que fue crucificada en Córcega.

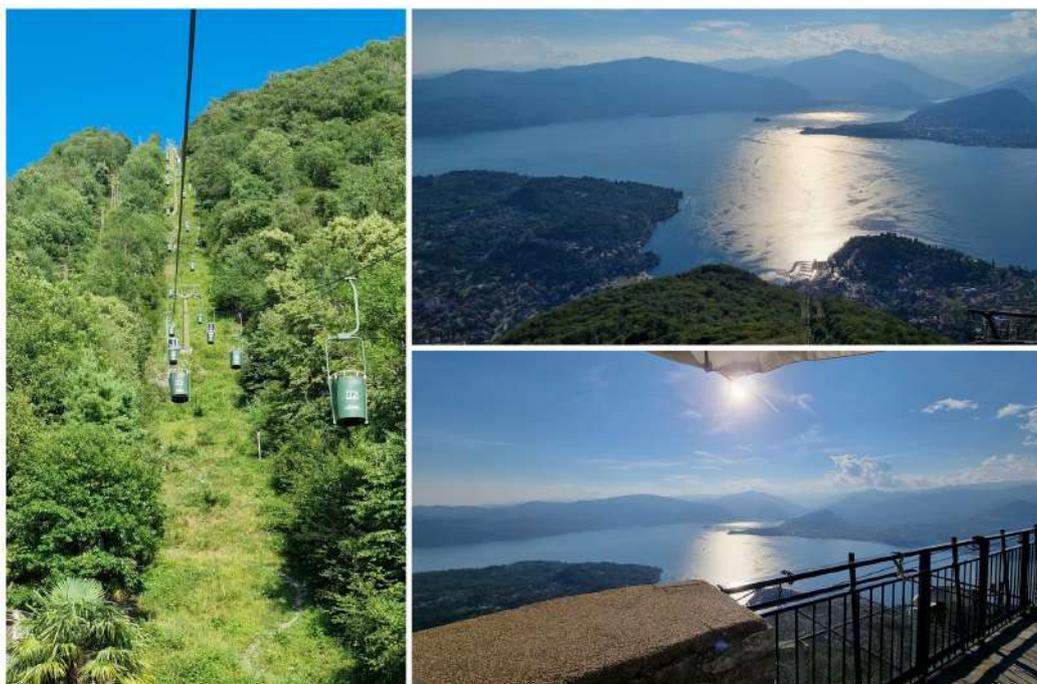


A la salida del museo intentamos tomar el autobús para volver al aparcamiento, nuevamente la información sobre el transporte público de los paneles de las paradas y del Google Maps eran erróneas y tuvimos que recurrir otra vez al taxi.

El siguiente destino previsto era Bérgamo. El calor, el cansancio y un poco la saturación de piedras y frescos nos hicieron saltarnos su visita y tomar la autopista y dirigirnos a Laveno en el lago Maggiore, unos 170km. En los alrededores de Milán paramos a comer dentro de la autocaravana en el aparcamiento de un área de servicio. Después de comer me tomé un expreso en la cafetería y a la vuelta a la auto vi que la techumbre de los aparcamientos de los coches estaba completamente cubierta de placas solares, buena idea. Una vez en Laveno, tuvimos que dar un par de vueltas hasta que encontramos el aparcamiento para ac´s, a pleno sol, caminamos hasta la estación del funicular buscando siempre las sombras.

Las cabinas del funicular son descubiertas y para dos personas, circulan a poca velocidad y permiten disfrutar de vistas maravillosas. Una vez arriba desde los distintos miradores se observan varios lugares de las orillas del lago Maggiore: Verbania, Stresa, Suiza, las islas Borromeas....

En la terraza de la cafetería nos tomamos a la sombra una fresca coca-cola.



Cuando volvimos a la autocaravana comprobamos que era un horno, el sol le daba de lleno y por la posición le estaría dando unas cuantas horas más, así que decidimos avanzar camino hasta el siguiente destino, Stresa, optamos por hacerlo bordeando el lago hacia el sur por la margen izquierda y luego remontar hacia el norte por la margen derecha, ya en la región del Piemonte. Algo más de hora y media que nos permitieron ver distintos lugares del lago y de paso refrescar la "casa" con el aire acondicionado de la cabina.

El aparcamiento para autocaravanas de Stresa es de pago y el funcionamiento no es sencillo, me costó entenderlo y pagué de más. El aparcamiento tiene de positivo la cercanía a los ferrys que llevan a las Islas Borromeas, pero también tiene dos aspectos negativos, el exceso de iluminación y la proximidad al tren. Esto último es muy frecuente en las áreas y parkings de Italia.

### *13 de julio*

Tocaba visitar las Islas Borromeas, concretamente la isla Madre y la Bella. Las islas fueron adquiridas por la familia Borromeo y entre los siglos XVI y XIX se dedicaron a convertirlas en hermosos lugares de recreo y esparcimiento. Tomamos un ferry que nos llevó a la Isla Madre, cuyo mayor atractivo es el cuidado jardín botánico dividido en varias zonas según el tipo de vegetación que albergan, hay un espacio llamado "la piazzale dei pappagalli" en el que hay multitud de aves diversas en libertad y que son perseguidas por los visitantes para fotografiarlas. El recorrido, adaptado para silla de ruedas, se puede realizar en más o menos una hora, había que ajustarlo para tomar el siguiente ferry, que circula cada media hora.



El barco nos llevó a isla Bella, que hace honor a su nombre. El palacio es precioso y contiene multitud de obras y detalles muy hermosos.



Los lujuriosos jardines, tributarios de los de Babilonia, son un refinado capricho y un regalo para la vista.



El barco nos devolvió a Stressa y nos fuimos a un camping que habíamos visto de pasada el día anterior, en Lesa, a orillas del lago. Nos instalamos, comimos, descansamos y nos dimos unos estupendos baños en la playa del camping. Había una familia de patos todos de color pardo, menos uno que era amarillo.



Después de cenar dimos un paseo por la orilla del lago y en un embarcadero vimos esta curiosa nave.



#### *14 de julio*

Día de relax en el camping Solcio, baños por la mañana y por la tarde. Encargamos una pizza en el restaurante del camping que estaba francamente buena. La familia de patos seguía merodeando por la playa. Aprovechamos bien la estancia en el camping, el único inconveniente es el polvo que hay en las parcelas. El hombre que atiende la tienda del camping está desde las 8 de la mañana hasta las 9,30 de la tarde. Solo vende bebidas, papel higiénico y pan por encargo a las 8,30 de la mañana. Debe aburrirse mucho.

*15 de julio*

Después de muchas dudas decidimos intentar ver Turín. Hicimos los 135km la mayoría por autopista; antes de llegar divisamos a lo lejos los Alpes y alguno de los glaciares que están en proceso de extinción. Aparcamos en el aparcamiento de Caio Mario y tomamos el tranvía para ir al centro, llegamos hasta la Piazza del Castello y buscamos entre sus soportales algún lugar donde comer, nos apetecía comer pasta para quitarnos el mal sabor de boca que tuvimos en Brescia, los menús que vimos no eran atractivos y en la mayoría de sitios solo anunciaban pizzas, finalmente en la vía Giuseppe Verdi encontramos una trattoria en la que anunciaban pasta, la camarera hablaba español, y allí nos quedamos. No conseguimos quitarnos el mal sabor, los espaguetis que pedimos eran muy normalitos. Después de comer vimos que estábamos al lado de la Mole Antonelliana, conocida como *la torre Eiffel de los Alpes* edificio de 167,5 metros de altura, se inició la construcción a mediados del siglo XIX, impulsada por la comunidad judía, acabándose en 1906. En la actualidad alberga el museo del cine de Italia.

Un ascensor permite subir hasta la aguja, los pases eran cada media hora, hicimos tiempo tomando un café enfrente. Cuando quisimos comprar los billetes resultó imposible porque exigían para subir mascarilla FFP2, que no llevábamos, así que tuvimos que darnos media vuelta, bordeamos los jardines reales, vimos de lejos la romana Porta Palatina.

Después entramos en el Duomo, que alberga la Sábana Santa, lo más llamativo es la cúpula.



Por último volvimos a la piazza del Castello y aunque la fachada es de lo más anodino, pasa totalmente inadvertida, entramos en la iglesia barroca de San Giovanni Battista y su interior nos impresionó por su rica decoración.



Nos sentamos en una terraza a tomar una cara coca-cola y volvimos a coger el tranvía al aparcamiento. Cuando llegamos la autocaravana era un horno, y teniendo en cuenta que necesitaríamos al menos dos días más para ver Turín acordamos posponer su visita para otro momento menos caluroso.

Pusimos rumbo al que sería nuestro último destino en Italia, Susa. En la ascensión hacia los Alpes por la autopista divisamos la Sacra de San Michelle, en lo alto de un monte. Es una de nuestras asignaturas pendientes, no es posible subir con la autocaravana, así que si alguna vez conseguimos verla será alquilando un coche en Turín.

Llegados a Susa nos instalamos en el área de autocaravanas, en la única plaza que quedaba libre y a pleno sol y nuevamente al lado de la estación de tren. El parquímetro no funcionaba así que no pudimos pagar, por sugerencia de un español puse una nota en el parabrisas explicando la hora de llegada y la imposibilidad de pagar. El calor no aflojaba, 25º a las doce de la noche. Dos autocaravanas francesas tenían montada una cena colectiva uniendo varias mesas y estuvieron de tertulia hasta bastante tarde. También recuerdo que un perro sujeto con la correa a una silla la arrastró persiguiendo a otro perro al que su ama estaba paseando.

### 16 de julio

Fuimos a visitar Susa caminando por la peatonal y animada Vía Roma, cruzamos el alegre río Dora Riparia, y nos dirigimos a la zona monumental: torres románicas, ruinas romanas, el Duomo con frescos que no pudimos apreciar pues estaba a oscuras y no tenía sistema de iluminación.



Concluida la visita a Susa, realizamos unas últimas compras y emprendimos el viaje de regreso. Antes de cruzar la frontera con Francia la *locutora* nos obsequió con el último *señor* (la SR 23). Después de 24 días dejábamos Italia por un camino infinitamente más cómodo y relajado que por La Riviera. Se sube un puerto y se entra en Francia, los paisajes de los Alpes que se ven son preciosos. Ya en Francia divisamos a lo lejos el glaciar de les Ecrines. La N94 desciende paralela al río Durance, era domingo y esa carretera tenía muchísimo tráfico en ambos sentidos. Paramos a comer en una sombra al borde de la carretera. Retomamos la ruta, siempre en paralelo al Durance y llegamos al área de Savines le Lac, que ya conocíamos de nuestro viaje a Italia en 2009. Una vez instalados bajamos a la orilla del embalse y nos dimos unos refrescantes baños. Decidimos hacer noche allí.

### 17 de julio

La noche ha sido tranquila, con casi frío; me acerqué a una cruasantería, estábamos en Francia y nos apetecía desayunar sus ricos cruasanes, fueron decepcionantes, no valían nada. Planificamos la siguiente etapa y bajamos al embalse a darnos un baño, no fue tan placentero como el de la noche anterior los tábanos nos lo amargaron. Comimos unas ricas chuletas de cordero en Le Relais du Lac, con buenas vistas al embalse. Después de descansar un rato y vaciar y llenar depósitos emprendimos la ruta por la N94, llegamos a Gap con la idea de dar un lavado a la autocaravana, hicimos lo que pudimos pues no había escalera para limpiar el techo. Nos quedaban algo más de dos horas de camino hasta Pélissanne, hacía mucho calor, la ruta que seguía paralela al Durance y a su canal era muy bonita. A lo lejos vimos unas formaciones rocosas que nos recordaron a los Mallos de Riglos.



El aparcamiento de Pélissanne estaba muy lleno, unas cuantas autocaravanas ocupaban dos plazas con las mesas, las sillas y los toldos desplegados. Decidimos instalarnos en la zona central del aparcamiento, en principio destinada a los turismos. El calor era asfixiante. Ya de noche llegaron tres campers españolas que aparcaron en la misma zona que nosotros.

### *18 de julio*

Antes de coger la autopista hicimos compra y repostamos gasoil en un Intermarché. Teníamos casi 300km hasta el camping municipal La Plage de Sainte-Marie; a la altura de Nîmes nos tocó un atasco de 30 minutos, la temperatura llegó a subir hasta los 36°. Al dejar la autopista y acercarnos al mar la temperatura descendió hasta los 30°. Una vez en el camping escrutamos a pie las cuatro o cinco parcelas que nos ofrecieron, elegimos aquella en la que creíamos que habría más sombra, creo que la elección fue acertada. Una vez instalados comimos ya las cuatro de la tarde!. El camping tiene acceso directo a la playa y nos dimos un buen baño. Internet empezó a ir muy lento, llamamos a Yoigo y nos informaron que habíamos consumido los 20GB (cada uno) que nos dan con el Roaming, aunque nuestra tarifa tiene gigas ilimitados. Nos conectamos a la wifi del camping y conseguimos seguir viendo la serie de Netflix que teníamos a medias.

### *19 de julio*

Día de relax en el camping con baños de mañana y de tarde. A media tarde nos acercamos al pueblo tomamos unas cervezas y unas ostras. Se levantó bastante viento y la música de la fiesta del camping se prolongó hasta bien entrada la noche.

### *20 de julio*

Ese día cumplí 67 años. Recogimos y emprendimos el camino que nos llevaría a nuestro *lugar secreto* en la costa tarraconense. Hace 19 años que paramos allí por primera vez. Desde entonces, siempre que volvemos a España por Cataluña, hacemos una parada en ese lugar antes de regresar a casa. Nos cambiamos varias veces de aparcamiento en búsqueda de la sombra. Nos

dimos unos buenos baños y en el paseo tomamos unas cervezas con aceitunas a precios europeos ¡8,40€!. Antes de cenar nos volvimos a cambiar de lugar en busca de la sombra definitiva. El dueño de chalet junto al que aparcamos salió a decirnos que por qué no nos cambiábamos a otro sitio que ya habían aparcado allí otras autocaravanas con comportamientos incívicos, después de un rato de charla le convencí de que nosotros éramos discretos y que no le molestaríamos. No obstante, si quería nos cambiábamos unos metros más arriba. Finalmente la charla resultó amigable y terminó ofreciéndose a que si necesitábamos algo que se lo pidiéramos. El lugar ya no es tan secreto, últimamente cuando paramos allí siempre hay bastantes autocaravanas. Nosotros no se lo hemos contado a nadie, ni lo hemos incluido en las páginas de lugares de pernocta de autocaravanas.

### *21 de julio*

Baño con sillas y sombrilla, comida mediterránea: sardinas, chipirones...¡ya hacía falta comer pescadito! Por la tarde otro baño y a planificar el último día.

### *22 de julio*

Elegimos hacer la última pernocta en Medinaceli, con la esperanza de que la noche fuera fresquita y nos permitiera hacer limpieza a primera hora de la mañana sin mucho agobio de calor.

Más de 4 horas de camino, en el sur de la provincia de Zaragoza vimos los estragos de uno de los pavorosos incendios que nos han asolado este verano. El aparcamiento de Medinaceli estaba bastante lleno, llegué a contar unas treinta autocaravanas. Dimos un paseo por el hermoso casco histórico de Medinaceli antes de cenar. Hacía bastante calor. Antes de acostarme salí a fumar mi cigarro y disfruté de un impresionante cielo estrellado.

### *23 de julio*

Según lo previsto, ya entrada la noche, refrescó y nos permitió dormir muy bien. Por la mañana hicimos limpieza y recorrimos los últimos 200 km del viaje. En total fueron 5.000 km y según el navegador de la autocaravana unas 72 horas de circulación.

## EPÍLOGO

El viaje que se concibió como *La Italia oculta* se fue modificando sobre la marcha debido al calor asfixiante que no nos abandonó en ningún momento obligándonos a buscar lugares donde remojarnos; por ello además del calor los grandes protagonistas del viaje fueron los lagos y las playas. Y por supuesto la maravillosa colección de frescos que vimos por doquier.